

# Luchas urbanas

## alrededor del fútbol

Fernando Carrión y María José Rodríguez  
Coordinadores

© Fernando Carrión y María José Rodríguez

© 5<sup>ta</sup> avenida editores

**Dirección editorial:** Pablo Salgado J.

**Diseño gráfico:** Laylí Quinteros Loza

**Corrección de estilo:** Mauricio Alvarado Dávila

**Cuidado de la edición:** Juan Carlos Cabezas

**Foto de portada:** 123RF

5ta. Avenida Editores

Av. 12 de Octubre N24-739 y Colón

Edif. Boreal, Torre B Ofi. 614

02 382 6901 - 02 602 0761 - 02 604 6839

[www.lagranmanzana.com.ec](http://www.lagranmanzana.com.ec)

**ISBN:** 978-9942-8524-1-0

**Impresión:** Gráficas Benic

HECHO EN ECUADOR, SEPTIEMBRE 2014

**Presentación ILDIS** 4

**Introducción**

La polisemia del fútbol 7  
*Fernando Carrión y María José Rodríguez*

**Capítulo 1**

**Estado, mercado y fútbol**

La dimensión política del fútbol: su fascinación y encanto 27  
*Fernando Carrión*

¿Globalización o hipermercantilización del fútbol? 47  
*Pablo Samaniego*

Fútbol, disciplinamiento, culpa y olvido: nuevas andanzas del Mundial del 78 63  
*Pablo Alabarces*

México 86: el fútbol en medio de las crisis 87  
*León Felipe Telléz Contreras*

Copa del Mundo en Brasil: un tsunami de capitales que profundizan las desigualdades urbanas 115  
*Erminia Maricato*

Fútbol brasileño: de la *ginga* local a la globalización 137  
*Paulo Ormino de Azevedo*

**Capítulo 2**

**Conflictividad social y violencia alrededor del fútbol**

Cuando la ciudad sale a la calle: megaeventos, meganegocios, mega-protestas en Brasil, 2013 153  
*Carlos Vainer*

“No queremos goles, queremos frijoles”, México mundialista: 1970 y 1986 171  
*Sergio Varela Hernández*

Violencia en el fútbol: razones de una sinrazón 195  
*Fernando Carrión*

Los actores y la seguridad en el fútbol. Una lectura desde Argentina 213  
*Marcelo Saín y Nicolás Rodríguez Games*

Situación brasileña en evidencia 241  
*Heloisa Reis, Felipe Tavares Paes Lopes, Mariana Z. Martins*

<b>Mafias entorno al deporte más popular del mundo</b> <i>Francesco Forgiione</i>	265
--	-----

### **Capítulo 3** **Territorio y fútbol**

<b>El fútbol: la construcción de múltiples identidades en conflicto</b> <i>Carlos Alberto Máximo Pimenta</i>	291
---	-----

<b>El fútbol, territorio (local, nacional, global) de pasión y de tedio</b> <i>Sergio Villena</i>	313
--	-----

<b>Goles barriales, mujeres en el fútbol barrial</b> <i>Karina Borja</i>	341
---	-----

<b>Río de Janeiro, la excepción: la ciudad de clubes-barrio.</b> <b>Un ensayo sobre tipologías escalares del fútbol</b> <i>Pedro Abramo y Arantxa Rodríguez</i>	367
---	-----

<b>Fútbol y territorio:</b> <b>Identidades fragmentadas en la ciudad de Buenos Aires</b> <i>Daniel Míguez y José Garriga Zucal</i>	401
--	-----

<b>Montevideo: fútbol barrial e identidades sociales urbanas</b> <i>Nelson Inda</i>	425
--	-----

<b>La Vuelta a Boedo de San Lorenzo de Almagro</b> <i>Marcelo Corti</i>	451
--	-----

### **Capítulo 4** **Desarrollo urbano y fútbol**

<b>La ciudad que tiene nombre de equipo de fútbol: Barcelona</b> <i>Gabriel Colomé</i>	469
---	-----

<b>Modernidad, identidad y fútbol. La ciudad de Lima y el Club Alianza Lima</b> <i>Aldo Panfichi</i>	483
---	-----

<b>Liga de Loja y su impacto económico</b> <i>Kevin Jiménez V.</i>	497
---	-----

<b>El fútbol y la ciudad, la ciudad y el fútbol: simetrías en América Latina</b> <i>Óscar Figueroa y Martín Figueroa</i>	517
---	-----

# México 86: el fútbol en medio de las crisis

---

*León Felipe Telléz Contreras<sup>58</sup>*

---

<sup>58</sup> Maestro en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - D.F., donde realizó una tesis sobre la experiencia de los viejos residentes de una porción del Centro Histórico de Ciudad de México. Es licenciado en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. En 2013 fue becario del Colegio Internacional de Graduados, en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Libre de Berlín.

*[Q]ue el Mundial 86 sea legítimo y merecido y refrescante paréntesis; pero no un somnífero más para mantener a los hombres en el mundo irresponsable de la sumisión y del sometimiento.*

*– Juan José Hinojosa,*

*“El maquillaje del mundial”, 09/06/1986.*

## Introducción

En este artículo me he propuesto analizar algunas aristas de la representación del Campeonato Mundial de Fútbol México 86 producida desde la perspectiva de quienes colaboraron con la revista *Proceso* entre 1982 y 1986. Para ello, es necesario aclarar por qué he seleccionado este encuentro deportivo y esta fuente informativa. En México se han realizado tres importantes eventos deportivos internacionales: los Juegos Olímpicos de 1968 y los campeonatos mundiales de fútbol de 1970 y 1986. Cada uno ha estado acompañado de sus expresiones de apoyo y animadversión, pero en este último se desató una intensa polémica acerca de la conveniencia de su realización, dadas las crisis económica y urbana que atravesaban el país y la ciudad capital. Hasta el momento, México 86 es el penúltimo Mundial celebrado en un país latinoamericano, por lo que es un referente inmediato para pensar el tipo de reacciones ciudadanas a los eventos deportivos mundiales cuando se realizan en contextos de crisis política, económica y social. Sin duda, ayuda a reflexionar sobre lo que sucedía en Brasil en vísperas del Campeonato de 2014. Esto no es todo, México 86 es un caso ejemplar para el estudio de la articulación entre fútbol, televisión, mercadotecnia y gobierno, pues fue el tercero que realizaba una Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) revolucionada por la perspectiva mercantilista global de su presidente, João Havelange.

Estos hechos colocan tales eventos en el centro de las discusiones públicas, las mismas en las que participaron de forma comprometida los integrantes de la revista *Proceso*, para quienes la realización del Mundial debería

sujetarse a la reflexión sobre el estado de la nación y sus ciudades. Me parece que la perspectiva de la revista es de actualidad, porque permite revisar las implicaciones de estos eventos en la definición de las prioridades de los Gobiernos nacionales y locales en América Latina. El contexto en el que se inscribe la revista nos permite observar cómo la realización del Mundial se volvió objeto mismo de la disputa y no solo una plataforma incuestionada desde la que diversos actores políticos y ciudadanos hacían visibles sus demandas. En síntesis, el valor que tiene el posicionamiento de la revista –de sus reporteros y columnistas– frente al Mundial México 86 radica en que demostró las inconsistencias de quienes lo justificaban en función de los supuestos beneficios que traería a los mexicanos.

La división de los apartados busca mostrar en forma cronológica las variaciones temáticas que los acontecimientos impusieron al semanario. En primer lugar, bosquejé el perfil editorial de la revista en la que colaboró Francisco Ponce Padilla, su principal periodista deportivo, cuyos artículos son mi fuente primaria de análisis. Con ello buscó caracterizar la mirada crítica del medio a través del cual se construyó una representación del espectáculo futbolístico. La segunda parte está enfocada en el contexto en el que México se convirtió, por segunda vez, en sede del Campeonato Mundial de Fútbol. Esto nos permite conocer la postura de los colaboradores de *Proceso* ante los actores y sus relaciones, que configuraron el fútbol internacional en aquellos años: la FIFA, la televisión y el Gobierno. La tercera parte trata sobre el manejo gubernamental y empresarial del impacto que tuvo el sismo de 1985 sobre la ciudad de México. A partir de ello, conoceremos la mirada crítica que emplearon los articulistas para analizar las prioridades gubernamentales y las acciones orientadas a crear “lugares de excepción” para el Mundial, en una ciudad todavía con escombros por doquier. En el cuarto apartado me centré en dos sucesos inesperados de México 86: la rechifla masiva al presidente De la Madrid el día de la inauguración y la llegada del equipo nacional a cuartos de final. A través de ellos, exploré las opiniones de este cuerpo de reporteros e intelectuales acerca de dos hechos que en la actualidad son considerados momentos significativos de la expresión ciudadana ante la autoridad y de la historia del fútbol nacional.

## **Proceso: la pasión del fútbol bajo el ojo crítico**

El origen y la historia de la revista *Proceso* permiten entender su papel como medio de comunicación opositor al oficialismo imperante en la radio, la televisión y la prensa mexicanas. Su sentido crítico lo portaban ya sus fundadores: Julio Scherer, Miguel Ángel Granados Chapa, Vicente Leñero y Enrique Maza; por ello, el 8 de julio de 1976, meses antes de fundar el semanario, fueron expulsados del periódico *Excélsior*, en una acción que se atribuye al entonces presidente, Luis Echeverría (1970-1976), quien deseaba acallar a las voces discrepantes de su Gobierno. Este antecedente explica por qué en el primer número, aparecido el 6 de noviembre de 1976, se realizara una revisión exhaustiva del sexenio y del panorama nacional sin el revestimiento de la retórica gubernamental.

Como opositora al Régimen, tenía un compromiso basado en la defensa de su independencia, de la libre expresión y del periodismo de investigación crítico y veraz (*Proceso*, 2013). Su línea editorial partía de la necesidad de someter al análisis puntual los hechos de la nación, en particular los de la política, para proveer a los mexicanos de un punto de vista distinto a aquel dominado por el presidencialismo y el partido de Estado. Esta visión convirtió a la revista en objeto de la censura gubernamental, la que, por medio del espionaje, el sabotaje y las amenazas, intentó restringir su crecimiento. De forma paralela, sus características la hicieron un medio atractivo para un segmento crítico de la población; profesionistas, intelectuales y artistas encontraron afinidad entre su opinión del Gobierno y la apuesta analítica e interpretativa del medio informativo.

*Proceso* era una isla en medio de un océano de periódicos progobiernistas. Al llegar José López Portillo (1976-1982) a la Presidencia, esta situación cambió poco, no obstante, siguió consolidándose su reputación como revista de oposición que colocaba su ojo crítico sobre la figura presidencial, símbolo del centralismo y del autoritarismo. Cuando se inició el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988), el semanario fue un referente crucial para adentrarse en la profunda crisis económica de 1982 y en las inconsistencias de la política gubernamental para enfrentarla. En

el momento en que el Gobierno debía decidir si apoyaba la candidatura de México como sede sustituta de Colombia para el Mundial de 1986, la revista abrió otro frente de batalla, uno en el que también sometió a revisión los dichos y acciones de la Federación Mexicana de Fútbol (FEMEXFUT).

Es importante decir que la revisión hecha por *Proceso* en torno al acontecimiento deportivo está acompañada de una investigación crítica sobre el fútbol nacional. Francisco Ponce Padilla, su principal periodista deportivo, es el encargado de la construcción de esta mirada. A través de sus palabras podemos conocer la visión del medio como organización productora de representaciones, en la que este agente social filtró de manera creativa los criterios del perfil editorial para construir discursos que den cuenta de la realidad deportiva. Por medio de estas representaciones ordenan lo acontecido, le otorgan sentido, lo convierten en relatos de la prensa, los cuales, como señala García Canclini, están “en competencia con otras formas políticas y sociales que describen, narran y representan [la realidad]” (1998: 20).

Cuando hablamos de la revista *Proceso* en el contexto mexicano de los años ochenta, nos referimos a un medio crítico que expandió la información y representó las voces de un grupo diverso de ciudadanos que el Gobierno quiso controlar. De esta manera, enriqueció la agenda de discusión sobre el deporte entre sus contemporáneos, pues apostó por una perspectiva de análisis que no predominaba en la prensa de aquellos días. Dos ejemplos concretos de esta visión son: 1) la opinión que tenían sobre las dirigencias del deporte nacional, y 2) su defensa del fútbol *amateur*.<sup>59</sup> En los siguientes apartados abordo tales tópicos para ilustrar la concepción de fútbol y de las circunstancias de producción de esta práctica deportiva dentro del semanario.

## Devolver el fútbol al pueblo

Aunque algunos de los artículos de la revista relacionados con el fútbol poseen un tono condenatorio, la mayoría, en especial los de Francisco Ponce,

59 Todas los artículos de la revista utilizados en este trabajo provienen del CD-ROM *Proceso 1982-1988. Miguel de la Madrid Hurtado* (1995). México: Proceso, razón por la que no se presentan los números de página.

solo utilizan un enfoque que destaca la influencia de los factores políticos y económicos sobre él. Esto no supone un prejuicio antifútbol, en realidad se trata de una aproximación interesada de cómo estos factores determinan aspectos de la práctica futbolística, como es el caso de una lógica empresarial que limita el desarrollo deportivo al monopolizar los espacios de juego en las ciudades. Una consecuencia de esta mirada sobre el deporte es que permite observar los significados cambiantes con que es investido el fútbol en períodos cortos de tiempo, pues pone particular atención en los intereses coyunturales que lo estructuran. Por esta razón, lo comunicado en la revista rompe parcialmente con la figura estereotipada del intelectual anti-fútbol, lo que posibilita que desde el semanario se extienda una propuesta de lo que debiera ser este deporte.

Cuando Francisco Ponce examina el papel de las directivas de los equipos mexicanos de primera división, destaca la importancia que tiene entender los factores político-económicos. El ejercicio que realiza disecciona los componentes de balompié nacional, identifica a los personajes responsables de lo que considera su pésimo estado y demanda un compromiso ético con el deporte. Estos periodistas podrían quedar englobados en la tradición que Richard Giulianotti asume, ya que están a “favor de una hermenéutica del ala crítica, socialmente comprometida, que ‘ejercita la sospecha’ hacia el lenguaje, los pensamientos y las acciones de los poderosos” (1999: XV) (traducción mía).<sup>60</sup> Ejemplo de ello es que, un año y medio antes del Mundial, Ponce acusó a los dirigentes futbolísticos de estar “aletargados”, de ser “tímidos, inseguros, acompasados, descastados, egoístas [y] vanidosos”. Debido a estas características, la Selección nacional solo podría ser conducida hacia el fracaso, a hacer un fútbol “conformista, mediocre, [e] incapaz de alcanzar la excelencia” (1984d).

El efecto que tienen los intereses extradeportivos en el fútbol mexicano es una cuestión preocupante. Para Ponce, es necesario cambiar a los directivos de los clubes y a los funcionarios del deporte. Así de radical debe ser la solución. Se trata de una revolución en las estructuras gerenciales que alcanza a los organismos gubernamentales, a quienes exigía poner orden en

<sup>60</sup> I favor the socially engaged, critical wing of hermeneutics that ‘exercises suspicion’ towards the language, thoughts and actions of the powerful.

las cuestiones deportivas (1985e). En caso de que estas no aceptaran tal responsabilidad, sería indispensable que el deporte se abriera a las instancias populares para acabar con lo que consideraba el imperio de la demagogia de una “malacostumbrada e ineficaz democracia desde arriba” (Ponce, 1985d).

Esta apuesta por la acción de “los de abajo” a favor del deporte no formó parte de una defensa retórica del derecho al buen entretenimiento, el cual podría considerarse una forma de banalización del fútbol o un retorno al viejo binomio del pan y el circo, sino de un compromiso con el pueblo y con el deporte en tanto como componente de una vida plena. Por eso Ponce apeló tantas veces al rescate del fútbol *amateur*. Como se dijo antes, este desafío se fundaba en una ética con dos aspectos normativos centrales: uno condenaba las ligas profesionales, por convertir el juego en una actividad comercial que restringía la experiencia lúdica del ser humano a la del espectador, y el otro idealizaba al futbolista llanero como verdadero deportista entregado al juego: este “hace de la cancha con hoyos y con tierra y con vidrios y con piedras, una necesidad de sobrevivir” (Ponce, 1985a). En cambio, el fútbol profesional mexicano correspondía a una “fiesta suntuaria y frívola” que se enaltecía en detrimento del deporte *amateur* (Ponce, 1983b). La preponderancia de uno significaba la desatención del otro, o, en otras palabras, la entrega de migajas económicas a la que Ponce consideraba “la base futbolista del país” (1985g).

La postura crítica que sostiene el medio sobre el fútbol pone énfasis en los poderes políticos y económicos que condicionan su existencia en una sociedad capitalista, pero no se trata de una irreflexiva lectura determinista, ya que nos permite conocer lógicas específicas de ese universo deportivo. Podría decirse que, sin nombrarlo, dan cierta cabida a lo que Pierre Bourdieu denominó la *relativa autonomía* de un campo social, el cual posee su “propio tempo, sus propias leyes evolutivas, sus propias crisis, en suma, su cronología específica” (en Giulianotti, 1999: XV) (traducción mía).<sup>61</sup> Desde este frágil balance, los colaboradores de *Proceso* evaluaron los hechos que condujeron a la realización del Mundial México 86, así como los contextos locales y el contexto nacional en que sucedió. Este ejercicio periodístico, con sus propios recursos de investigación e interpretación, estaría muy cerca de lo que se con-

61 *its own tempo, its own evolutionary laws, its crises, in short, its specific chronology*’.

sidera una “exploración del lugar del fútbol en la historia” (Mason, 1995: 7).

Esto significa que la mirada de reporteros y columnistas enfoca el correr paralelo del fútbol, la política, la cultura, la nación y las ciudades para evaluar lo que en su momento significó el Mundial. Así avanzaron sobre el terreno de la crítica y mostraron que pensar en la coyuntura significaba mirar más allá de las fechas de inicio y clausura del campeonato, sin por ello olvidar que el fútbol es una arena de disputa en sí mismo, para el que un país en crisis y una ciudad derruida aparecen temporalmente en el trasfondo. Para mostrar cómo articularon esta visión, profundizaré en su análisis de los acontecimientos que convirtieron a México en sede del Campeonato Mundial y en las razones que enunciaron para plantear su inconformidad con su realización en medio de la peor crisis económica que el país había tenido en veinte años.

### **¿Necesitamos el Mundial? México 86 como prioridad**

La crisis de 1982 es una ruptura con el período de incremento de la riqueza nacional experimentado entre 1961-1981 (Rodríguez y González, 2010: 703). La reversión de la tendencia de crecimiento económico se manifestó en el promedio anual del Producto Interno Bruto: pasó de 6,7 % a 0,1 %; mientras que el incremento promedio de los precios pasó de menos de 6 % a 20,5 % para los periodos 1961-1972 y 1973-1981, respectivamente. Hacia 1982, ya entrado el sexenio de Miguel de la Madrid, se perfiló el nulo crecimiento de la economía y una inflación anual promedio de 88 %. La economía mexicana estuvo marcada entre 1982 y 1988 por las devaluaciones del peso frente al dólar, el estancamiento de la industria y la agricultura, el manejo deficitario del presupuesto y el crecimiento de la deuda externa. Este escenario fue el producto de una economía global cambiante y de un conjunto de decisiones gubernamentales erradas. El país vivió en este período dos decrecimientos del producto total de la economía, cuatro decrecimientos del producto por persona y tres inflaciones superiores al 100 % (Rodríguez y González, 2010: 711). Se dijo entonces que se pasó de la abundancia a la bancarrota, pues el Gobierno de José López Portillo se apoyó en los altos precios del petróleo para mantener una conducción holgada de las finanzas del país. La situación

fue muy distinta para Miguel de la Madrid, pues la venta de paraestatales y el recorte al gasto público solo hicieron más tangible la crisis entre la población.

Para el periodismo de investigación practicado en *Proceso* no era una novedad diseccionar la política económica y financiera del Gobierno; lo interesante es que ésta formara parte de las notas deportivas. En 1983, Francisco Ponce presenta los datos proporcionados por el Banco de México para pensar en el fútbol. Los números son impresionantes:

Fuga de capitales de 6,579 millones de dólares; caída de reservas internacionales primarias de 3,184 millones de dólares; reducción de 0,2 % del Producto Interno Bruto y de 0,8 % de la tasa de empleo [...] creció en 126,5 % el precio de los artículos sujetos a control –la gasolina subió 407 %, la leche 101.2 %, el pan 116.7 %, la carne de res 104,5 %, el azúcar 122,2 % y las tortillas 99,5 %– (1983e).

Con esto se propone cuestionar el tipo de país que se presentaría al mundo de realizarse el Mundial de 1986, así como la poca utilidad del evento en la solución del desempleo, el subempleo, la pobreza y la crisis social. En resumen, las condiciones del país no ameritaban que se realizara este evento deportivo.

Su postura contrastaba con la de aquellos que argumentaban que sería un orgullo convertir el país en sede. Esto respondía, de acuerdo a las notas de *Proceso*, a intereses económicos y políticos del campo futbolístico dominado por la FIFA, las confederaciones regionales y sus representantes nacionales. Como se mencionó antes, el Campeonato de 1986 fue el producto de una FIFA revolucionada, convertida ya en una organización global con autonomía fiscal y política, gracias a las cuales había adquirido una relevancia incuestionable en la estructuración de la economía política de los deportes. En poco menos de una década, su presidente, João Havelange, había maximizado las actividades comerciales de esta institución, y con ello no solo había transformado las reglas del deporte, sino que había potenciado el carácter mercantil de fútbol para poder obtener ganancias exorbitantes (Sugden y Tomlinson, 1998: 6, 20-21; Carrión, 2006: 12).

Fue en este contexto que Colombia perdió su designación como sede. Había sido elegida en 1974, cuando Stanley Rous era presidente de la FIFA; sin embargo, los cambios en la dirigencia y la estructura del fútbol internacional marcaron su declinación. De estos hechos encontramos dos grandes versiones,

pues se han atribuido a diferentes factores las causas del cambio. Para Sugden y Tomlinson, fue la nueva perspectiva comercial y de negocios la que impulsó a la FIFA a retirar la sede al país sudamericano (1998: 105). Desde su perspectiva, esta tendencia institucional mercenaria se confirma porque en su momento se trató de mostrar la cara de la eficiencia y la modernización del fútbol, y no la de las drogas y la corrupción, que la FIFA asociaba con el deporte colombiano de los ochenta (Ibíd., 106-107). Desde esta perspectiva, retiraron la designación a Colombia por su incapacidad para cumplir con los requisitos exigidos.

Por su parte, el Gobierno colombiano nos mostró otro punto de vista: su presidente, Belisario Betancur Cuartas (1982-1986), señaló que se trataba de una cuestión de soberanía nacional:

Como preservamos el bien público, como sabemos que el desperdicio es imperdonable, anuncio a mis compatriotas que el Mundial de Fútbol de 1986 no se hará en Colombia, previa consulta democrática sobre cuáles son nuestras necesidades reales: no se cumplió la regla de oro, consistente en que el Mundial debería servir a Colombia y no Colombia a la multinacional del Mundial. Aquí tenemos otras cosas que hacer, y no hay siquiera tiempo para atender las extravagancias de la FIFA y sus socios.

Cuatro países buscaron ser la sede sustituta: México, Brasil, Canadá y Estados Unidos. La nueva designación quedaría en manos de los actores que formaban las redes del poder en el fútbol, incluidas las del mundo de la televisión y las del patrocinio (Sugden y Tomlinson, 1998: 38, 90; Giulianotti, 1999: 96; Alabarces, 2010). Tres personajes centrales capitalizarían la crisis de Colombia para afianzar importantes negocios: João Havelange, Guillermo Cañedo, entonces vicepresidente de la FIFA y vicepresidente jurídico de Televisa, y Emilio Azcárraga, presidente de Televisa. La combinación de estos individuos y sus intereses sobre la plataforma comercial que representaba la FIFA permitió afianzar una vieja alianza que operaba con eficacia. Ésta permitió que Havelange y Cañedo impulsaran mutuamente sus ascensos dentro de la estructura del fútbol global. El resultado fue que, en 1986, Cañedo ocupaba no solo la Vicepresidencia de la Federación, sino puestos en los comités de emergencia, de finanzas, de medios y de organización de la Copa del Mundo. Estas redes e intereses restaron sorpresa en la elección de México como sede. Aún más interesante es

que reveló el modelo por el que la FIFA y la televisión convirtieron el deporte en pieza clave de una práctica transnacional económicamente expansiva y financieramente lucrativa, como la denominan Sugden y Tomlinson (1998: 90).

Cualquier opinión que pusiera en duda la pertinencia de realizar el Mundial en medio de la crisis tenía una respuesta alentadora de parte de sus promotores. Francisco Ponce les llamó con sarcasmo los “optimistas”. Algunos, como Gamaliel Ramírez, miembro de la Comisión Técnica de la FIFA, imaginaban que la economía mejoraría porque “el Gobierno estará en su cuarto año, el mejor” (Ponce, 1983c); otros decían que por el evento habría un “incremento en los ingresos de la industria turística y se [crearían] empleos”, aunque Fernando Alanís, subsecretario del Deporte, reconociera que de los “8000 millones de pesos (poco más de 53 millones de dólares) [de utilidades,] el 10 % sería para la FIFA; el 65% para las asociaciones participantes, y el 25 %, para la federación organizadora” (Robles, 1983). Como Rafael del Castillo, presidente de la Femexfut algunos adujeron que el Gobierno mexicano no tendría que invertir recursos extraordinarios, pues se contaba con la infraestructura de los Juegos Olímpicos de 1968 y del Mundial de 1970, a pesar de que el secretario general de la FIFA, Joseph Blatter, dijo que se requería un mínimo de 60 millones de dólares (Ponce, 1983d).

Estos argumentos fueron insuficientes para el reportero deportivo. Él concordaba con sociólogos y economistas que desaconsejaban realizar el Mundial en medio de la difícil situación que atravesaba el país. Dada la propagación de los discursos justificadores del evento en México, las baterías de la revista se orientaban continuamente hacia el Gobierno, en quien recaía la decisión de si dar o no el aval para asegurar el espectáculo y los negocios, y hacia los representantes de la Femexfut, que eran los más interesados en llevarlo adelante.

## Un Gobierno facilitador

Dos elementos del contexto que utilizaron los colaboradores de la revista para cuestionar el papel del Gobierno en la realización del encuentro deportivo fueron: 1) el tipo de relación que estableció con los organizadores pri-

vados, y 2) su participación en el diseño de los símbolos del evento. Si bien se ha hablado de la manera cómo los campeonatos internacionales de fútbol pueden llegar a jugar un papel importante en la manifestación del poder estatal y del nacionalismo apasionado (Sugden y Tomlinson, 1998: 9), el caso del Mundial México 86 posee elementos para pensar lo contrario si asumimos la perspectiva del semanario. En dos terrenos había cedido el Gobierno, y eso era inaceptable: había quebrado su autoridad ante organismos externos al aceptar el *Cuaderno de cargos* de la FIFA, y había abandonado sus tareas al permitir la utilización de símbolos que ridiculizaban a la nación.

El título de un artículo del 24 de enero de 1983 es revelador: “FIFA es la dueña de la pelota y la alquila, si le garantizan dólares”<sup>62</sup>, Quién y cómo se los garantizaría era la pregunta central. La declinación de Colombia publicó el tema de las implicaciones del *Cuaderno de cargos* sobre las naciones al hacer de sus Gobiernos responsables directos de la construcción de infraestructura, la adecuación de estadios, las medidas de apertura financiera y el mantenimiento de la seguridad, entre otras (Angelotti, 2008: 198).<sup>63</sup> Al aceptarlo, Miguel de la Madrid subordinó su Gobierno a las exigencias de la FIFA, aprobó la distribución de las ganancias y se obligó a cubrir los gastos en estos rubros. Por eso, Ponce advirtió:

La intromisión de la FIFA es absoluta, no solo en cuanto a la organización de la competencia, sino también en lo relativo a políticas monetarias, aduaneras, migratorias y hasta fiscales del país.

El “Cuaderno de cargos” de la FIFA es precisamente eso: una carga, principalmente para el Gobierno que decide avalar la Copa Mundial (1983a).

Ante las críticas de la oposición, el Gobierno respondió con la retórica del compromiso ineludible, afirmó que el Gobierno y el pueblo cumplirían su palabra y harían realidad el Mundial en México. Miguel de la Madrid parecía

---

62 s/a (1983). “FIFA es la dueña de la pelota y la alquila, si se le garantizan dólares”, *Proceso*, 325, México: Comunicación e Información.

63 Algunas exigencias para México fueron: mejorar las carreteras que conectan las sedes y las subsedes; remodelar los estadios de Puebla e Irapuato y construir uno en Querétaro; ampliar los aeropuertos de León, Tlaxcala, Querétaro, Puebla, Toluca y Ciudad de México; construir un tren ligero; evitar la inflación; liberar el tráfico de moneda de cualquier país; garantizar las visas y mantener los precios de los hoteles para directivos, jugadores y organizadores; crear escuadrones especiales de Policía; mejorar las instalaciones para los periodistas; y ampliar la red nacional de telefonía (Angelotti, 2008: 198; Ponce, 1983a).

dirigir algunas palabras tranquilizadoras a los promotores del Campeonato, no a los mexicanos afectados por la crisis. Desde la óptica de *Proceso*, el Gobierno había cedido la soberanía a cambio de un desembolso multimillonario y de muy pocas ganancias. A finales de 1985 se anunció que la banca, recientemente nacionalizada, gastaría 8 781 millones de pesos en publicidad para “aprovechar” el Mundial. Esta cantidad se justificó en el aumento de 42 % de las tarifas de Televisa (Rodríguez, 1985); además, a principios de 1986, se hizo público que gastaría cerca de 3 000 millones de pesos en el operativo de seguridad (Maza, 1986). Se trató de cifras que en su momento llevaron a los periodistas a preguntarse sobre las prioridades del gasto gubernamental.

También el marco jurídico fue vulnerado, como en el caso de los propietarios de localidades en los estadios Azteca, en Distrito Federal, Jalisco, en Guadalajara, y León, en Guanajuato. Debido a que la FIFA exigía a las federaciones locales entregar los estadios libres de todo compromiso para que ella ejerciera el control total de la venta de entradas y publicidad, las empresas mexicanas trataron de despojar a los tenedores de palcos y plateas de su derecho a asistir a los partidos del Mundial sin pago extra. Fue la reacción de los afectados la que evitó, al menos en la capital, que se atropellara el derecho público y el privado, pues las empresas administradoras y las autoridades del fútbol nacional guardaron silencio sobre el asunto hasta el último momento, entre ellos Guillermo Cañedo, de la FIFA, y Rafael del Castillo, de la Femexfut.<sup>64</sup> Este silencio no fue gratuito. Ponce documentó que se trató de una acción deliberada para mantener abiertas “las ilimitadas aspiraciones lucrativas de la FIFA”, pues la reventa ilegal de esas locaciones les habría reeditado por partido en el estadio Azteca 348 000 dólares de los palcos y 89 400 dólares de las plateas (1984b). Esta situación sólo se resolvió en el Distrito Federal con la ampliación del cupo del estadio para resarcir las pérdidas de la FIFA, no sin antes amenazar a los aficionados con su retiro como sede de los partidos (Robles, 1984); en otros estadios, en vísperas del inicio del Mundial, los propietarios observaban cómo se violaba el derecho mexicano en aras de un lucrativo negocio (Ponce, 1986e).

<sup>64</sup> El derecho de uso exclusivo de las locaciones por 99 años en el estadio Azteca lo obtuvieron quienes participaron, desde 1962, en el fideicomiso creado para financiar su construcción. Se pusieron a la venta 322 palcos A y 374 B, así como 1 788 plateas, secciones A, B, C y F (Ponce, 1984b).

Este Gobierno facilitador del negocio de la FIFA tampoco sería capaz de regular la creación de los símbolos representativos de México 86, es decir, de los instrumentos del discurso unificador en el contexto futbolístico. Para los intelectuales colaboradores de *Proceso*, el caso más dramático fue la mascota, *Pique*, un chile jalapeño bigotón y regordete ataviado con un colorido sombrero. La indignación de Ricardo Garibay es mayúscula, considera que los diseñadores no perdieron la oportunidad de “hacer sentir a los mexicanos vergüenza o inconsciente desprecio por su naturaleza y condición” al mostrarnos al mundo como “chocarreros, tabernarios, fantasiosos, inoperantes, [que] estábamos como en todo derrotados antes de empezar”. Para el escritor, *Pique* rebautiza el período de Miguel de la Madrid ridiculizándolo como “el sexenio del chile jalapeño”, y se pregunta si el presidente cree que el monigote encarna la idiosincrasia nacional (1984).

Es Ponce quien señala al creador de los infames diseños: Televisa. Esta empresa desplazó a la Secretaría de Educación Pública (SEP) para arrogarse sus facultades y elaborar los símbolos. Fue por ello que triunfó un criterio comercial “norteamericanizado”, el cual no reflejaba “mejor lo mexicano”. El logo *México 86*, por su parte, fue el producto de la “manipulación, [de la] baja calidad y [el] mal gusto”: la “M” de México es similar a la que se usó en la campaña presidencial de Miguel de la Madrid, y los dos mundos que flanquean el balón parecen inspirados en la imagen de Televisa (Ponce, 1984c). El enojo de Garibay resulta evidente cuando se pregunta: “¿También eso era necesario? ¿Identificar al presidente con los propósitos de los empresarios? ¿Juntar la M que señala al jefe del Estado con la M que acompaña a *Pique*?” (1984).

No solo la crisis económica hacía injustificable el Mundial en México, también la forma cómo se articulaban los intereses que harían funcionar el espectáculo deportivo. De los beneficios anunciados por sus promotores no se podía tener certeza, al menos no en el corto plazo, como sí se la tenía de las ganancias que recogerían con anticipación la FIFA, las selecciones participantes y las televisoras. A principios de 1985 tampoco se podía saber si el Mundial, como dice Angelotti (2008: 155), repercutiría positivamente en el deporte nacional. México era un lugar apocalíptico bajo el análisis de los colaboradores de la revista, no era el sitio ideal para realizar un espectáculo deportivo mundial, en buena medida,

por el deterioro social y económico. En este escenario, consideraron, el Gobierno debió haber actuado como los de Colombia y Brasil: no dar el aval a la candidatura, ya que ésta “se vuelve contra el pueblo mismo y contra los intereses gubernamentales” (Ponce, 1983f). Esta apreciación resultaría aún más sombría después de ver la ciudad hecha escombros tras el sismo de septiembre.

## No hay sismo que detenga el Mundial

El 19 de septiembre de 1985, a las 7:19 horas, un sismo de 8.1 grados en la escala de Richter provocó una catástrofe sin precedentes en la ciudad de México. La poca capacidad de reacción del Gobierno y sus intentos por minimizar los hechos a través de los medios de comunicación llevaron a miles de personas a emprender acciones de rescate en múltiples frentes. Estos actos de solidaridad humana crecieron tras la réplica de 7.3 grados de la noche siguiente, solo los detuvo el Ejército y la Policía, que llegaron a controlar la zona, no a rescatar víctimas. Según datos oficiales, se habían perdido unas 30 000 viviendas y numerosos edificios públicos y privados en las partes centro y sur de la ciudad; el Gobierno registró cerca de 180 mil damnificados y calculó unas 3 000 víctimas fatales (Rivas y Salinas, 1987: 170). Algunos señalaron que estas cifras escondían la realidad y buscaban restar responsabilidad a las autoridades en el mal manejo de la emergencia.<sup>65</sup>

Debido a la terrible situación de muchas familias en la ciudad, *Proceso* intensificó su crítica sobre las prioridades del Gobierno y los empresarios. La realización del Mundial, por supuesto, estuvo en la mira. Ponce desaprobó que las autoridades dijeran que desconocían el destino de la ayuda internacional para la reconstrucción de la vivienda popular, que se señalara que “los hoteles serán los primeros edificios reconstruidos” y que en la televisión privada no se pudiera “dejar en segundo término el negocio del balón” (1985c). Además de pensar que la FIFA debía asumir mayor responsabilidad en los costes del evento, juzgó aceptable que el Gobierno solicitara su postponición hasta que el país se encontrara en condiciones de

65 Carlos Monsiváis señaló: “Hay por lo menos 300 000 desplazados y damnificados, y quizás unos 20 000 muertos. El Gobierno persiste en abatir los números, con la idea de minimizar el drama, o de no ahuyentar el turismo del siglo XXI” (1985).

recibir los equipos y a los oficiales. Esto no ocurrió, los promotores de México 86 justificaron por diversos medios su realización.

Guillermo Cañedo aseveró: “La seguridad de doce estadios para la Copa mundial está garantizada. El daño en la ciudad de México ha sido exagerado por las noticias y en otras ciudades el temor fue mayor que el daño” (Ponce, 1985b). A pocos días del temblor se inició una campaña televisiva para mostrar que la caída del edificio sede y la torre de transmisión de Televisa no era un impedimento para realizar el Mundial (Toussaint, 1985). Se trató de un solo mensaje: acallar a los “exagerados” que agigantaban las afectaciones del sismo y a los “pesimistas” que no veían la oportunidad que representaba el Campeonato para levantarnos de los escombros (Monsiváis, 1985). Más tarde, la FIFA anunció que donaría 166 500 dólares y que se realizaría un partido América-Resto del Mundo a beneficio de los damnificados (Ponce, 1986b; Ponce, 1986d). Por último, el presidente de la República se regocijó diciendo que el pueblo y el Gobierno estaban cumpliendo con su parte (Ponce, 1985f).

De esta manera se hacía un uso eficaz del discurso demagógico normalizador para imponer la imagen de país independiente y autosuficiente bajo el lema “México está en pie”. Sin embargo, ninguna de estas dos cualidades que el Estado mexicano decía enarbolar era vivida por los damnificados con la rapidez esperada. En las manifestaciones de colonos, las pancartas anunciaban la urgencia: “Que el Gobierno entienda, primero es la vivienda”, y “No queremos goles, queremos soluciones”. Por ello, Raúl Monge, colaborador de la revista, escribió que la reconstrucción de la ciudad de México “solo avanza en los discursos oficiales” (1986b), porque en las calles, lo que se ve, son fachadas recién pintadas y escombros retirados para embellecer el Mundial.

## Operación maquillaje

En medio de la crisis nacional y urbana, el Gobierno comenzó la conversión de las sedes y subsedes en “lugares de excepción” donde la miseria y la catástrofe se disfrazarían con mejoras superficiales en el entorno urbano. Ante estas accio-

nes, y en vista de que cinco meses después del temblor el presidente solo había entregado nueve viviendas, Felipe Ehrenberg, de la Coordinación Única de Damnificados, sostuvo: “Lo que se ha hecho es maquillar a la ciudad, para no dar un aspecto desagradable a los visitantes extranjeros que vendrán a la Copa Mundial de Fútbol” (Monge, 1986a). La “operación maquillaje”, como fue llamada por los críticos, cubriría también los estragos de una crisis económica que no hacía más que acentuarse. En cuestión de semanas, el Gobierno repavimentó las principales avenidas, reparó el alumbrado público de la ciudad y mejoró la apariencia de algunas viviendas provisionales para damnificados.

Para el caso de la periferia de la ciudad se recurrió a los mismos métodos. El estadio Neza 86, subsele del Mundial, ubicado en el municipio de Nezahualcóyotl, Estado de México, estaba rodeado de viviendas modestas en obra negra y sus calles y avenidas no poseían el mínimo equipamiento urbano. Gerardo Galarza criticó en *Proceso* que en este lugar “sí se recurrió a la pintura y a la brocha para tratar de ocultar la realidad” (1986c). En cuestión de días, el Gobierno repavimentó y limpió la avenida de acceso al estadio, sembró flores, colocó el mínimo mobiliario urbano y pintó las banderas de los equipos que allí jugarían. El maquillaje alcanzó al directorio del Comité Organizador, pues en este no aparecía la subsele del municipio conurbado, y se complementó con varias pintas en la ruta al estadio que decían “Neza, orgullosa sede del Mundial”. Detrás de la máscara, insistió Galarza, estaban la miseria y la desigualdad de la ciudad, acompañadas de las mentiras del Gobierno.

La “barredora oficial”, una de las maniobras de la “operación maquillaje”, era el reflejo del autoritarismo de los Gobiernos del Partido Revolucionario Institucional. Consistió en utilizar a las policías para retirar campesinos, colonos, trabajadores, médicos, enfermeras y artistas que ejercían su derecho a protestar en espacios públicos. Según nos cuenta Monge, “el sistema de trabajo fue [...] el acostumbrado: los golpes, las amenazas y el robo de objetos” (1986d). La intención era contener toda muestra de descontento social en lugares emblemáticos de la ciudad: el 12 de abril, el escultor Manuel Hernández, Hersúa, fue expulsado de la Plaza de la Solidaridad, aldeaña a la Alameda Central. El artista se oponía a que le dieran un uso comercial al terreno donde podría construirse un memorial a las víctimas del sismo. Al día siguiente, 500 manifestantes que pernoctaban frente a

la Catedral Metropolitana fueron desalojados y trasladados contra su voluntad a una carretera para encaminarlos a sus tierras de origen.

No solo los actores organizados fueron expulsados de estos “lugares de excepción”. Ofelia Medina, actriz y activista social, dio cuenta de que la crisis había creado una “nueva zoología mexicana”, la que el escritor Carlos Monsiváis identificó como “tragafuegos, pordioseros, multitudes vestidas a la penúltima moda, marías con su cauda familiar, manifestaciones de descontentos y alborotadores”. Con la intención de evitar que indigentes, comerciantes callejeros y sexoservidoras formaran parte de la imagen de México y del Mundial que el Gobierno quería transmitir, se les retiró de la vía pública. Monsiváis resumió puntualmente la intención de una élite gobernante incapaz de resolver los problemas de fondo, se trató de:

Mostrarle al universo informativo (a esos miles de periodistas cuyas cámaras y micrófonos difundirán las realidades de la soberbia de México en el estadio), que esta capital no es Calcuta, ni Benarés, ni nada que parezca hacinamiento asiático, aquí se está muy lejos de la catástrofe y de los tropes de mendigos y leprosos con o sin lepra, afirmaciones errátiles del fracaso de un sistema.

En rigor, la “Operación Limpieza” es un proyecto específicamente visual. Nadie se propone y a nadie le interesa erradicar la miseria, el desempleo o la protesta. Únicamente se resguarda a “zonas neurálgicas”, que no se conviertan en paraísos de pintoresquistas, que nadie nos compadezca falsamente en Ginebra o Dallas (1986b).

Otro sector organizado, como los comerciantes ambulantes, fue despojado de los sitios que ocupaban en parques y plazas para que una empresa asociada a Televisa pudiera instalar sus “Tianguis Mundialistas” (Monge, 1986c). Los espacios del comercio popular estaban siendo retenidos por la autoridad local para favorecer una forma de consumo y recreación ligada a grandes intereses empresariales. Los grupos más desfavorecidos vieron limitada esta opción de vida en aras de un negocio avalado por el Departamento del Distrito Federal. Mientras las cuadrillas de trabajadores del gobierno local pintaban mensajes de bienvenida a los turistas, Félix Santacruz, líder de los comerciantes, recordó al Gobierno que “No es posible alfombrar una ciudad con hambre” (Monge, 1986c).

## Se hace historia dentro del estadio

Lo que acontece en los estadios nunca será del todo predecible. Así como el azar o la creatividad de un *crack* pueden revertir la más inteligente y sólida estrategia para resolver un partido de forma insospechada, las acciones de los aficionados al fútbol pueden cuestionar las expectativas de los más avezados intérpretes de la realidad social. La larga rechifla prodigada en el estadio Azteca la mañana del 31 de mayo de 1986 al presidente de la República y a los representantes del fútbol nacional e internacional, cae en esta categoría de eventos inesperados que hacen tambalear nuestras predicciones. Quienes asistieron a la inauguración del XIII Campeonato Mundial de Fútbol México 86 despreciaron todos los discursos oficiales con una rechifla que, de acuerdo a Gerardo Galarza, duró cerca de ocho minutos, apenas interrumpidos por la presentación del siguiente orador, el Himno Nacional y el disparo de 21 salvas. Nos relata el periodista: “[e]l presidente [...] llegó puntual. A las 11:21, el locutor del estadio anunció su presencia. Y la primera rechifla comenzó. Se extendió como la ‘ola’. Recorrió el estadio en 20 segundos” (1986a). Todas y cada una de las palabras de los protagonistas de la fiesta deportiva fueron ignoradas por los presentes.

El carácter masivo de esta expresión en el recinto sagrado del fútbol nacional desató una gama de interpretaciones que enfatizaron en lo esperanzador o desalentador de la acción anónima. No obstante la dificultad para definir el sentido de la acción de aquella masa, hoy existe cierto consenso sobre la importancia de aquel momento en la consolidación de una conciencia crítica ciudadana a finales de los años ochenta. Juan Villoro, por ejemplo, considera que se trató del debut de la sociedad civil en el estadio-ágora para demostrar al mandatario la insatisfacción que había causado su reacción ante el sismo (1998). Esta idea del estadio como lugar donde se vierten los asuntos públicos para su consideración multitudinaria es puesta a prueba con el análisis de los colaboradores de *Proceso*.

Ellos trataron de ir más allá de la representación general e indagaron en las características de los espectadores allí reunidos. En diferentes artículos se refirieron a ellos como “los beneficiarios del sistema”, la “clase media-media” y las “multitudes clasemedieras”. No eran otros sino los mexicanos cuyas condiciones socioeconómicas les permitían comprar las entradas a los partidos. Los

asistentes asiduos a cada temporada, las clases trabajadoras, simplemente no podían habérselas costeadado con facilidad. En palabras de David Huerta, el obrero se encontraba “confinado en su penumbra al margen de la historia, [...] rumiando sus pesares” (1986). La clase media, movida por la frustración y la desesperanza colectivas, como dijo Ponce, fue la protagonista de la rechifla. El enojo y la indignación que les motivaron a expresarse de esa manera ante el presidente estaban anclados en los efectos de la crisis sobre su calidad de vida. Los privilegios de este sector, señaló Samuel Máynez, estaban siendo afectados por la crisis: sus dos viajes a España al año se les estaban complicando (1986a). En un intento por aprehender el sentido de la situación, Huerta aventuró la idea de que se trató de una muestra de unidad y solidaridad en torno al descontento que genera saberse con el mismo “cúmulo de rechazos, de paranoias y de frustraciones”, y no del acto ideal que confronta al poder para construir un mundo nuevo.

Si nos concentramos en lo que pudo haber sido el proyecto consciente del Gobierno de utilizar el fútbol “como un espacio para colmar las brechas entre grupos y para crear una imagen nacional unificada y positiva” (Ramírez, 2006: 36), entonces podemos pensar que fracasó. La rechifla exhibió el rechazo de los aficionados, de los ciudadanos, hacia los representantes del Gobierno y el fútbol, hecho que ha quedado inscrito como un hito en la historia de la relación del pueblo con aquellos. Esta clase media que asistió a la inauguración no estuvo dispuesta a reproducir el orden esperado, aun fuera solo el del estadio. Podemos decir, junto con Sugden y Tomlinson, que aquella mañana de 1986, en medio de la crisis económica y política, “la gente se congregó en torno al fútbol [...] para hacer fuertes declaraciones sobre quiénes son, con qué grupos se identifican, a cuáles se oponen, qué cosas defienden y cuáles rechazan” (1998: 4)<sup>66</sup>.

## Principio y fin de una ilusión

El otro hecho impredecible fue el avance de la Selección nacional hasta los cuartos de final. Los malos resultados que el equipo había acumulado en los

<sup>66</sup> *People congregate around football [...] to make strong public declarations of who they are, what groups they identify with, what they stand for and who and what they stand against* (traducción del autor).

años previos y los problemas que atravesaba el fútbol profesional mexicano habían fundado el temor de que la ilusión de ser campeones se acabaría en poco tiempo. Es verdad que la evaluación del trabajo de los jugadores, del cuerpo técnico y de los directivos daba pistas sobre el rendimiento que podría tener el equipo, pero no se puede ignorar que cada juego es un momento abierto a la contingencia, en el que nada está completamente escrito mientras duren los noventa minutos. Por esta razón se hablaba de esperanza, cabía la posibilidad de que la Selección ganara el Campeonato Mundial de Fútbol. A ella no se negaban los colaboradores de la revista, pero lo alternaban con detalles desalentadores sobre las condiciones del fútbol nacional. De alguna manera, también ellos se dieron la oportunidad de gozar y sufrir en cada partido, pusieran o no cierta distancia de por medio. Juan José Hinojosa es un ejemplo al respecto:

Y tal vez en el recuento, la lección: es bueno, y es legítimo, y es refrescante, la participación activa de los incidentes cotidianos del Mundial, la solidaridad y la esperanza de la victoria con el equipo nacional, el grito entusiasta y desbordado frente a los goles, el comentario cargado de interés sobre el acontecer de los juegos y la actuación de los equipos en conjunto y de los jugadores en particular, el retozo alegre sobre las calles; todo es bueno y merecido. Casi pudiéramos decir que los mexicanos merecemos este paréntesis y esta oportunidad de fuga; 16 años de sombras obligan al merecimiento de un instante de luz (1986).

Este espíritu optimista contrastaba con la cautela de los seleccionados, quienes no estaban dispuestos a crear falsas expectativas, pues a la postre los convertirían en víctimas de un linchamiento simbólico en caso de no jugar un buen papel. Hugo Sánchez, uno de los llamados superastros de México 86, advertía un año antes que no iban a plantearse metas imposibles, que lo ideal sería que la Selección repitiera la actuación de México 70, cuando se clasificó con decoro y se avanzó hasta cuartos de final (Cano, 1985). Algunos colaboradores de la revista se sumaron a este llamado con sus propios argumentos, lo que les hacía parecer un grupo de aguafiestas. Esto no significa que estuvieran en contra del fútbol, en realidad considero que demuestra lo contrario. Su propósito era advertir la posibilidad de un escenario futbolístico poco agra-

dable, por ejemplo, Ponce exhortaba al lector a cuidarse de los indicadores deportivos que “mimaban” a la Selección (1986c). A unos días de iniciado el Campeonato, Gerardo Galarza estimaba que del grupo B, en el que estaba México, no saldría el campeón del mundo. Pensaba también que las selecciones de Bélgica, Paraguay e Irak eran adversarios cómodos para el equipo nacional, pues en otras ediciones del Mundial había competido en esta fase contra quienes habrían de resultar campeones (1986b).

La Selección nacional jugaría todos los partidos de la primera fase en el estadio Azteca, un sitio por demás emblemático para los aficionados mexicanos. Esto no es poca cosa, pues, como ha señalado Giulianotti, los estadios de fútbol poseen su propio carácter socioespacial, por lo que son el lugar donde una comunidad evoca triunfos, derrotas, jugadores y goles memorables (1999: 70). En el Azteca, los futbolistas harían historia. Y así empezó: el 3 de junio, México derrotó 2-1 a Bélgica. Apenas era el primer triunfo, nada estaba definido, pero el júbilo se desbordó por la ciudad y los aficionados tomaron el Ángel de la Independencia como punto de reunión multitudinaria. En la frenética carrera por la felicidad fueron dañadas las esculturas de los héroes patrios Miguel Hidalgo y Vicente Guerrero, la lámpara votiva, la herrería y los faroles del monumento (Cabildo y Monge, 1986). El día 7 empató 1-1 con Paraguay. El 11 ganó sobre Irak 1-0 y, con ello, la Selección pasó a la siguiente fase como el mejor calificado del grupo. La gente volvió a salir a la calle, en particular “la gente bonita”, detalla Francisco Ponce: “Chavos, chavas, niños *nice*, chicas fresa con relojes *swatch* algunos, collares, ropa moderna al estilo de Cardin, o alguna otra *boutique* neoyorquina anunciada en las revistas y en la tele, [ellos] pintan el nuevo ambiente de la ciudad” (1986a), no los pobres que sostienen el fútbol cada temporada.

México en octavos de final significó la algarabía nacional. El 15 de junio al mediodía, la Selección enfrentó a su similar de Bulgaria; la derrotó dos goles por cero. Carlos Monsiváis retrató con su singular estilo la emoción desbordante que se vivía en la ciudad:

La felicidad vuelve a raudales y hay que asirla a como dé lugar, porque no dura, ensalcemos a México las horas que hagan falta para madurar la gana de estar contentos, que

retorne el sentimiento confiscado por la crisis, por el monstruo urbano, por la falta de atractivos personales, por el tedio de ser siempre uno mismo. [...] Que nadie se desnacionalice quedándose en su casa. A reconocer en la calle y desde el automóvil que sabemos el mérito de la Selección, el poema del gol de Negrete, la traición al sentimiento de hospitalidad para con Bulgaria.

¿Y qué es Nación? ¡Y tú me lo preguntas!

–¡México, campeón! ¡México, campeón! (1986c).

Lo que él veía en la ciudad era el triunfo de lo inesperado y la ampliación de la ilusión de ver a México en la cima del Campeonato. Con el pase a cuartos de final, señala el escritor, la gente se dispuso a explotar el clímax del nacionalismo y la razón tangible para la alegría en medio de la economía maltrecha.

Pero llegó la siguiente fecha, porque los triunfos y las derrotas en el fútbol no se pueden postergar por mucho tiempo. El 21 de junio de 1986, la Selección enfrentó a Alemania Federal en el estadio Universitario de Monterrey, capital del estado de Nuevo León. Esta ciudad, rival indiscutible de la de México en lo político, lo económico y lo futbolístico (Magazine, 2012: 29), recibió al equipo nacional como lo hacen los mejores aficionados del país, pero en medio de una sus peores crisis, como señalaron los colaboradores de *Proceso*. Unos días antes del inicio del Mundial, el cierre de la siderúrgica Fundidora de Monterrey, pilar fundamental de la economía local y emblema del desarrollo industrial de la ciudad, ocasionó el colapso de los negocios asociados a ella y la desilusión de los miles de obreros sin trabajo: “Hay un ambiente lúgubre en esta ciudad. La población está entristecida e indignada” (Ortega, 1986). Cuando le tocó a la Selección viajar allá para disputar su paso a la semifinal, los obreros ya se habían movilizado bajo los consignas “No queremos fútbol, queremos trabajo” (Correa y Corro, 1986).

En este contexto se instaló la fiesta para recibir a México. El estadio estaba lleno y las calles lucían los colores patrios. Se dio el silbatazo de inicio y el partido transcurrió sin un solo gol hasta el minuto noventa. Entonces vinieron los penaltis. El primer turno fue para Alemania. La presión del público se intensificó. Aun así anotaron. Siguió el turno para México: Manuel Negrete anotó y un grito invadió la tribuna del estadio. En el segundo y tercer turno, los alemanes anotaron, no así los mexicanos Fernando Quirarte y Raúl Servín.

Los alemanes todavía metieron otro más y dejaron el marcador 4-1. Así fue derrotada la Selección mexicana, perdiendo los balones en el cuerpo del portero alemán Harald Schumacher. Se acabó la ilusión:

En un instante, lo anticlimático se adueña de la escena, y de un tajo se cortan expectativas y deseos. [...] Se enrollan las banderas, el público (todavía hace unos minutos la Nación) conoce la íntima tristeza, la furia que se resuelve en un encogimiento de hombros, el máximo dolor que es la indiferencia. Parece como si el desengaño suspendiera las emociones en pos de las palabras explicativas (Monsiváis, 1986a).

Para la afición fue esperanzador y reconfortante el avance de la Selección. Mientras ganó, las tristezas y las amarguras pasaron a segundo plano, había algo que compartir: un respiro, un paréntesis, un escape. Ahora que todo había terminado, los colaboradores de *Proceso* volvieron a poner en la mesa de discusión “la cruda realidad”. Los problemas del país estaban a la vuelta de la euforia futbolera, así que era mejor encarar “[la] inflación incontenible, [...], [el] desempleo agudizados por el despido de trabajadores o cierre de empresas paraestatales [...]; una agobiante deuda externa que no encuentra solución y los 3 490 millones de la deuda interna del Gobierno solo en el primer trimestre de este inolvidable 1986...” (Máynez, 1986b). Los capitalinos, por su parte, debían no solo atender los problemas de la reconstrucción, debían preparar sus bolsillos para atender el anuncio que el regente Ramón Aguirre Velázquez había hecho dos días antes de la inauguración: “Ya no podemos seguir viviendo bajo un régimen de privilegios [...], una vez que termine el Campeonato Mundial de Fútbol se incrementarán las tarifas de todo el transporte público (Metro, trolebús y autobuses), porque resulta incosteable ya su operación [...] lucharé porque esa inequidad regional se resuelva” (Monge, 1986e). De esta manera se volvían a entrelazar en el relato de los colaboradores de *Proceso* el fútbol, la ciudad y la nación, para recordar al lector que el Mundial solo había sido un paréntesis, uno que a la luz de los recordatorios de la realidad se había vuelto todavía más desaconsejable, no obstante las grandes emociones que había causado cada gol del mes de junio de 1986.

## Bibliografía

- Cabildo, Miguel, y Raúl Monge (1986), "El monumental aparato antiterrorista falló frente al júbilo que prefabricó la TV", *Proceso*, 501, México: Comunicación e Información.
- Cano, Soledad (1985), "No sé si volveré a jugar en México, pero volveré. Metas imposibles, no; lo ideal, igualar lo del 70, dice Hugo", *Proceso*, 442, México: Comunicación e Información.
- Carrión, Fernando (2006), "El fútbol: un lugar del tiempo y el espacio", en Fernando Carrión (Ed.), *Quema de tiempo y área chica. Fútbol e historia*, Ecuador: Flacso.
- Correa, G. (1985), "Los visitantes huyeron y dejaron vacíos los hoteles", *Proceso*, 465.
- Correa, Guillermo, y Salvador Corro (1986), "Los trabajadores de Fundidora intentan sobrevivir, hacen marchas y repudian al PRI", *Proceso*, 500, México: Comunicación e Información.
- Alabarces, Pablo (2010), "Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las ciencias sociales sobre el deporte en América Latina", en Samuel Martínez, Coord., *Fútbol-espectáculo. Cultura y Sociedad*, México: Afinita-UIA.
- Angelotti, Gabriel Héctor (2008), *Fútbol e identidad. La formación histórica del deporte y la construcción de identidades colectivas en torno al fútbol en México*, México: El Colegio de Michoacán (Tesis de doctorado).
- Galarza, Gerardo (1986a), "Las rechiflas al presidente marcaron la inauguración: al segundo juego asistió sigilosamente", *Proceso*, 501, México: Comunicación e Información.
- Galarza, Gerardo (1986b), "México, en el grupo más débil en que haya jugado en un campeonato mundial". *Proceso*, 500, México: Comunicación e Información.
- Galarza, Gerardo (1986c), "Una manita de gato a la miseria y Neza queda lista para el Mundial", *Proceso*, 497, México: Comunicación e Información.
- Gameros, Manuel (2010), "La otra diplomacia: el fútbol y la política", en Samuel Martínez, coord., *Fútbol-espectáculo. Cultura y Sociedad*, México: Afinita-UIA.
- Gameros, Manuel (2006), "Los goles de la FIFA", *Foreign Affairs*, 6 (3), 121-131.
- García Canclini, Néstor (1998), "La ciudad y los medios: Imaginarios del espectáculo y la participación", en Néstor García Canclini, coord., *Cultura y comunicación en la ciudad de México. La ciudad y los ciudadanos imaginados por los medios*, México: UAM-Grijalbo.
- Garibay, Ricardo (1984), "¡Yo soy como el chile verde! Nación a pique", *Proceso* (392).
- Giulianotti, Richard (1999), *Football. A Sociology of the Global Game*, Cambridge: Polity Press.
- Hinojosa, Juan José (1986), "El maquillaje del mundial", *Proceso*, 501, México: Comunicación e Información.
- Huerta, D. (1986), "La rechifla", *Proceso*, 501, México: Comunicación e Información.
- Máynez, Samuel (1986a), "Catarsis", *Proceso*, 502, México: Comunicación e Información.
- Máynez, Samuel (1986b), "Y, ¿ahora...?", *Proceso*, 504, México: Comunicación e Información.
- Magazine, Roger (2012), "Introducción. Las rivalidades futbolísticas y el sistema urbano nacional", en Roger Magazine *et.al.*, coords., *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional*, México: UIA.
- Mason, Tony (1995), *Pasion of the People? Football in South America*, Londres: Verso.

- Maza, Enrique (1986), "Desde octubre está en marcha un impresionante operativo, Gastará el gobierno 3,000 millones para vigilar en el Mundial", *Proceso*, 483, México: Comunicación e Información.
- Monge, Raúl (1986a), "Los que reclamaban tenían razón y se anuncian obras en Tlatelolco", *Proceso*, 489, México: Comunicación e Información.
- Monge, Raúl (1986b), "Ante la reconstrucción solo verbal, los afectados, impacientes, reclaman acción", *Proceso*, 490, México: Comunicación e Información.
- Monge, Raúl (1986c), "DDF limpia la ciudad de vendedores ambulantes para favorecer los mercados del Mundial de Televisa", *Proceso*, 496, México: Comunicación e Información.
- Monge, Raúl (1986d), "El mundial, pretexto para impedir actos públicos de protesta", *Proceso*, 494, México: Comunicación e Información.
- Monge, Raúl (1986e), "El regente también se puso realista y anunció que vivir en la capital será caro", *Proceso*, 500, México: Comunicación e Información.
- Monsiváis, Carlos (1986a), "La ola verde o el rescate de una identidad. El fútbol se hizo esencia de la nación deseable", *Proceso*, 504, México: Comunicación e Información.
- Monsiváis, Carlos (1986b), "Ante el Mundial, la miseria no se corrige, pero que no se vea, La 'Operación Limpieza', consagración de la hipocresía", *Proceso*, 497, México: Comunicación e Información.
- Monsiváis, Carlos (1986c), "El estadio, sede de la mexicanidad. La selección, origen de un nacionalismo de uso exclusivo para el relajó", *Proceso*, 503, México: Comunicación e Información.
- Monsiváis, Carlos (1985), "Tras el sismo, manipulación, autoritarismo, minimización, Los poderes contratan ante una sociedad civil que rechaza la sumisión", *Proceso*, 465, México: Comunicación e Información.
- Ortega, Fernando (1986), "36 empresas filiales, condenadas y 1,000 proveedores, hundidos, Con Fundidora se va buena parte de la economía de Nuevo León", *Proceso*, 498. México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1986a), "Pirrurris", *Proceso*, 502, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1986b), "Manitas de gato", *Proceso*, 486, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1986c), "Los técnicos que están afuera expresan dudas, Como a otros mundiales, la Selección llega mimada por las cifras", *Proceso*, 490, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1986d), "Ligado a otras empresas, el negocio creció, Havelange hizo del fútbol una industria", *Proceso*, 502, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1986e), "En el Azteca y Puebla, boletos a dueños de asientos; en León, solamente amenazas", *Proceso*, 497, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1985a), "Cantan las sirenas", *Proceso*, 437, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1985b), "La pregunta debía ser ¿qué hacer por México? La preocupación de FIFA es ¿podrá México con el Mundial?", *Proceso*, 466, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1985c), "Solidaridad", *Proceso*, 466, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1985d), "Miseria", *Proceso*, 474, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1985e), "Los escapistas", *Proceso*, 478, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1985f), "El pueblo y el gobierno están cumpliendo, dijo el Presidente, Con el sorteo empezaron el Mundial 86 y el baile de los dólares", *Proceso*, 476, México: Comunicación e Información.

- Ponce, Francisco (1985g), "Coinciden entrenadores de provincia, Para mejorar en fútbol se requiere cuidar a llaneros", *Proceso*, 438, México: Comunicación e Información,
- Ponce, Francisco (1984a), "Mitomanía cotidiana". *Proceso*, 382, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1984b), "En torno del Mundial 86, una disputa por millones de dólares. Solo ilegalmente podrían revenderse palcos y plateas del Azteca", *Proceso*, 378. México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1984c), "El Gobierno, solo espectador del Mundial 86. La Subsecretaría del Deporte, marginada por el Comité Organizador", *Proceso*, 391, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1984d), "Dirigentes comparsas llevan a la Selección al fracaso, Consignas de promotores rigen al fútbol: Carlos Suárez", *Proceso*, 426, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1983a), "Responsable, pero no participante en el Mundial. La FIFA impone al gobierno normas políticas y éste las acata", *Proceso*, 333, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1983b), "Morada Cruel", *Proceso*, 333, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1983c), "Los optimistas", *Proceso*, 325, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1983d), "Gavilán o paloma", *Proceso*, 329, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1983e), "Despiste total", *Proceso*, 340, México: Comunicación e Información.
- Ponce, Francisco (1983f), "Confusiones", *Proceso*, 332, México: Comunicación e Información.
- Proceso (2013), "Historia", en *Proceso*. [http://www.proceso.com.mx/?page\\_id=7](http://www.proceso.com.mx/?page_id=7) (Última consulta: 3 de noviembre de 2013).
- Ramírez, Jacques Paul (2006), "La selección de fútbol como nuevo símbolo de identidad nacional", en Fernando Carrión (Ed.), *El jugador número 12, Fútbol y sociedad*. Ecuador: Flacso.
- Rivas, Alejandro y Fernando Salinas (1987), "Acciones inmediatas para enfrentar los sismos de 1985 en la ciudad de México", en Gustavo Garza (Coord.), *Atlas de la Ciudad de México*, México: El Colegio de México-Departamento del Distrito Federal.
- Robles, Manuel (1984), "Acusarán a Fútbol del D.F. de 'tentativa de fraude', Chantaje contra poseedores de palcos y plateas del Azteca". *Proceso*, 382. México: Comunicación e Información.
- Robles, Manuel (1983), "El Mundial no alterará la economía de México: el subsecretario del Deporte", *Proceso*, 332, México: Comunicación e Información.
- Rodríguez, Ariel y Renato González (2010), "El fracaso del éxito, 1970-1985", en Erick Velásquez *et. al. Nueva historia general de México*, México: El Colegio de México.
- Rodríguez, Rafael (1985), "La institución, en competencia con ella misma, Gastará la banca nacionalizada 8,781 millones, en 86, en anuncios por televisión", *Proceso*, 475, México: Comunicación e Información.
- Sugden, John y Alan Tomlinson (1998), *FIFA and the Contest for World Football*, Estados Unidos: Polity Press.
- Toussaint, Florence (1985), "Intensa labor de los medios de radio y tv, para informar y auxiliar", *Proceso*, 465, México: Comunicación e Información.
- Villoro, Juan (1998), "Introducción", en León Krauze, *Moneda al aire (1986-1998)*, México: Clío.